

**¿POR QUÉ LA JUSTA APRECIACIÓN
DEL TRABAJO ES LA VERDADERA
DEMOCRACIA?**

PRÓLOGO A

“EL PORVENIR DEL HOMBRE”

DE

PEDRO FÉLIX VICUÑA

DANY JAIMOVICH

GINEBRA Y BARCELONA

2009

A la Juventud Chilena.

A vosotros que vais a ser los agentes y depositarios de los principios de nuestra gran revolución, dedico el fruto de una época de aislamiento y persecución, que me atrajo mi amor a la libertad.

Con esta dedicatoria comienza la edición original de “El Porvenir del Hombre”. Pedro Félix Vicuña escribe estas líneas después de dos décadas de fracasada lucha política que lo llevaron a la clandestinidad y el destierro. Después de la más dramática de sus derrotas, y viendo que sus ideales no se materializarían prontamente, decide hacer uso de su enciclopédico conocimiento y refinado estilo de escritura para perpetuar su complejo ideario ético, político y económico. Es así como la encona de la derrota sirve de combustible para inflamar la rebeldía que quedará plasmada en una serie de manuscritos que darán origen a la obra.

La ambición intelectual del autor es titánica. Buscaba la fundación de una nueva ciencia, que debía sintetizar lo mejor de los conocimientos humanos en diferentes disciplinas para la elaboración de las políticas que evitasen una inminente sangrienta revolución que amenazaba los fundamentos de la civilización.

¿Cómo es posible que este casi desconocido autor del aislado Chile recién independiente se haya propuesto tamaña empresa? Pedro Félix Vicuña es una descollante figura intelectual que ha permanecido prácticamente olvidada, debido probablemente a sus constantes infortunios políticos y a la encandilante figura de su hijo Benjamín Vicuña Mackenna. Si bien su misión parece desmedida, no es solo una loca aventura juvenil sino que representa el cenit de un pensador que entendió como pocos lo más avanzado del conocimiento universal de la época desde la más recóndita de las tierras del Nuevo Mundo.

“El Porvenir del Hombre” es una magistral obra, con un estilo, contundencia y originalidad pocas veces visto en la historia del país. En un Chile que daba sus primeros pasos, buscando su identidad y sentando las bases de su institucionalidad, Pedro Félix Vicuña definió un modelo de desarrollo político y económico que buscaba adaptar a la realidad nacional algunas de las más complejas ideas de las ciencias humanas.

El clamor de Vicuña no era solo en búsqueda del bienestar nacional, sino que un llamado a las naciones latinoamericanas y a la civilización entera para reivindicar al hombre y su trabajo en busca de establecer una verdadera democracia. Este grito potente no fue escuchado y se ahogó en la incomprensión y el olvido. Después de 150 años, esta primera reedición hace honor a un libro que debiese ganar un espacio mucho más importante dentro de historia de Chile.

I. BIOGRAFÍA DE PEDRO FÉLIX VICUÑA AGUIRRE

LOS PRIMEROS AÑOS¹

Pedro Félix Vicuña Aguirre nace el 21 de febrero de 1805, en el seno de una familia que representa a la nueva clase criolla, deseosa de buscar la emancipación de una España que veían opresora de sus ideales. Sus progenitores son Don Francisco Ramón Vicuña, descendiente de una familia de probable origen vasco que llegó a finales del Siglo XVII a Chile², y Doña Mariana Aguirre, quien trajo al mundo otros catorce hijos, de los cuáles ocho mueren en la niñez. Era el padre de Pedro Félix un hombre de vasta sabiduría, iniciado en los estudios de la filosofía y del latín y, por sobre todo, un ardoroso luchador de la independencia nacional, actitud que muchas veces le llevó a poner en riesgo los intereses propios y de su familia. Un hombre de negocios, que tuvo como una de sus empresas principales la fabricación de fusiles, y que participó activamente en el primer gobierno autónomo de Chile, llegando a ser diputado del primer congreso nacional.

Los turbulentos inicios de la República marcarán tempranamente lo que fue el sino de Pedro Félix Vicuña durante toda su vida: la persecución y ostracismo político, el destierro y la clandestinidad. Las diferencias de su padre con los hermanos Carrera implicaron la huída de toda la familia desde la capital a finales de 1811 para asilarse en la hacienda del abuelo paterno ubicada en el pueblo de Catapilco (en las cercanías de La Ligua). El retorno de los representantes de la autoridad española al poder, después de la derrota sufrida por los patriotas en Rancagua en 1814, no trae mejor fortuna para los Vicuña, puesto que el jefe de familia se ve obligado a vivir en la más completa clandestinidad debido a una orden de destierro a la isla Juan Fernández en contra suya. El resto de la familia pudo volver a Santiago, donde Doña Mariana Aguirre encomienda la educación de sus hijos Pedro e Ignacio al instructor Benlo Mujica, un conocido de su padre, gran gramático y conocedor del latín, además de un apasionado defensor de las ideas republicanas, que sin duda influyó directamente en la formación de los primeros ideales políticos de su aventajado discípulo.

Desesperado con el obligado alejamiento de su familia, Francisco Ramón Vicuña toma la decisión de vivir como clandestino en su propio domicilio, a pesar de ser perseguido por el

¹ Sus numerosas publicaciones en diversos periódicos, sus notables epístolas y las memorias de su célebre hijo Benjamín proveen amplio material para el estudio de la vida de Pedro Félix Vicuña. Sin embargo la más valiosa fuente primaria, particularmente de sus primeros años, son sus notas autobiográficas que recién fueron publicadas por primera vez en 1943 bajo el nombre de “Memorias Intimas de Don Pedro Félix Vicuña Aguirre” por Luis Valencia Avaria tras recuperar los manuscritos desde sus descendientes. En 1949, Enrique Becerra Soto realiza una detallada biografía en “Pedro Félix Vicuña (su vida pública y privada)”.

² “Del origen de los Vicuña en Chile”, Benjamín Vicuña Mackenna (1902).

cuerpo de los Talaveras. Es en estas condiciones que llegan las noticias de los éxitos obtenidos en Chacabuco y Maipú, que no pudieron ser más felices para esta sufrida familia. Sin embargo, el júbilo iba a ser momentáneo, ya que si bien los Vicuña apoyaron en sus inicios el gobierno de O'Higgins posteriormente comienzan un definitivo alejamiento *“tan luego como percibió estas tendencias, en que se percibía más que las cualidades del general O'Higgins, el funesto influjo del general San Martín”*³.

Uno de los primeros actos que realiza el nuevo gobierno independiente es la reapertura del Instituto Nacional, al cual ingresa Pedro Félix para poder normalizar definitivamente sus estudios. Por estos días su padre llevaba a cabo felices negocios en las costas peruanas, acompañando los triunfos de la expedición libertadora, los que traerán una prosperidad sin precedentes para los Vicuña. Es más, en la figura del general Ramón Freire por fin encuentran la encarnación de su ideario político y se comprometen fielmente con su gobierno iniciado a finales de 1823. Es así como Don Francisco Ramón Vicuña llega a ejercer los ministerios de Gobierno y Relaciones (a cargo de la marina nacional), Hacienda y Del Interior, llegando incluso a tener el mando de la nación por breves períodos. Relata en sus memorias Pedro Félix que estando su padre a cargo de las relaciones exteriores, y por ausencia del subsecretario, se le encargó a él la traducción de ciertos escritos provenientes de otras latitudes. Ante la buena labor realizada, el mismísimo Director Supremo le ofreció desempeñarse como subsecretario de la cartera, teniendo tan solo 20 años. Pero rechaza la propuesta, simplemente para ir a trabajar en un almacén, *“aprendiendo como el último dependiente los rudimentos del comercio, al que me pensaba consagrar”*⁴.

Pedro Félix se traslada a Valparaíso para participar en los negocios de un familiar suyo. Logra acumular un pequeño capital con el que adquiere la primera imprenta del puerto, dando inicio así a una de sus principales vocaciones, el periodismo. Publica “El Telégrafo Mercantil y Político”, con dos ediciones por semana, que comienzan el 3 de octubre de 1826 y llegan a un total de 89 números. Era este un boletín de dos páginas, en que se publicaban noticias internacionales y de política nacional. Debe vender la imprenta para dedicarse a sus otros negocios, dándole los nuevos propietarios más énfasis a las informaciones comerciales y financieras, convirtiendo esta pequeña publicación en “El Mercurio” de Valparaíso⁵. Es en esta época (exactamente el 13 de septiembre de 1826) en que contrae matrimonio con su prima hermana Doña Carmen Mackenna Vicuña, su eterna compañera con la que tendrían 13 hijos, entre ellos el célebre historiador y hombre público Benjamín Vicuña Mackenna.

³ “Memorias Íntimas...” pág. 25.

⁴ “Memorias Íntimas...” pág. 32.

⁵ “El Mercurio” de Valparaíso aparece por primera vez el 12 de septiembre de 1827. En algún momento estuvo en duda la verdadera paternidad de Vicuña con respecto al jornal porteño, la que se atribuía a un norteamericano, de apellido Wells, junto a Ignacio Silva. En realidad el primero fue su socio y el segundo su subalterno, produciéndose la confusión por el hecho de no participar Pedro Félix Vicuña en el nombre oficial de la sociedad original. Al respecto, en una carta enviada al periódico poco antes de morir señalaba: *“... Yo fui el fundador de este diario y di la mitad de los fondos sin interés alguno para establecerlo. En mi juventud yo redacté los primeros números y lo bauticé con el nombre que lleva”* (“La situación de la república y la crisis ministerial”, 1870”).

Para dar comienzo a su nueva familia, y tras la escasa receptividad de sus ideas políticas en el puerto, Pedro Félix se traslada de vuelta a Santiago, donde ocupa algunos cargos públicos, además de seguir con sus publicaciones que le sirven de instrumento para comenzar lo que será una de las más grandes campañas de su vida, el criticar a la facción de los estanqueros que ya amenazaban con tomar el poder. A comienzos de 1828, edita un panfleto titulado “Algunas Observaciones Sobre la Revolución del Coronel Campino”, en que relata el intento de este militar por tomar el poder, y en cuyas motivaciones sospechaba la participación de los que posteriormente gobernarán por 30 años, a los que califica de “*Almas débiles que se cansan en la carrera, señal de que jamás las impulsó un noble y grandioso pensamiento, y concluyen queriendo dominar o prostituyéndose servilmente si otro más fuerte les tiende una mano protectora. Tales eran Benavente, Gandarillas, Portales y Otros*”⁶.

En agosto de 1829 es electo diputado por la ciudad de Quillota, mismo año en que es nombrado elector de Presidente, en que ratifica su apoyo al General Francisco Antonio Pinto, y en que integra una comisión encargada de formar un banco de la república. En sus memorias recuerda cómo es que prefiere guardar silencio durante las discusiones sobre el banco nacional, escuchando pacientemente las disertaciones de eminencias como José Joaquín de Mora o José Antonio Rodríguez Aldea. En los años posteriores, este será el tema que ocupe las más grandes preocupaciones de Pedro Félix Vicuña, quien debe haber lamentado fuertemente el fracaso de la misión encomendada a tan notable grupo.

PERSECUCIÓN Y OSTRACISMO

Difíciles años estos que en la historiografía nacional muchas veces son calificados como de “anarquía política”. Ante algunos problemas de salud, y en medio de dudas sobre su persona, deja el General Pinto el poder en manos del presidente del congreso, nada menos que don Francisco Ramón Vicuña, que ocupará la presidencia de la nación entre el julio y octubre de 1829. Pedro Félix realiza todos los esfuerzos posibles por ayudar a su padre y a la facción liberal, pero la presión revolucionaria de los pelucones era insostenible. Finalmente los liberales deben renunciar al poder, y los Vicuña huyen buscando refugio en la provincia de Coquimbo, de la cual un tío era gobernador, pero no pueden evitar que tanto él como su padre sean capturados⁷.

El 17 de abril de 1830, en la batalla de Lircay, los conservadores toman definitivamente el poder, que mantendrán por más de tres décadas, durante las cuales Pedro Félix Vicuña será uno de sus

⁶ La mayor parte de estos panfletos parecen haber sido adquiridos por los mismos estanqueros, para hacerlos desaparecer. Incluso el mismo Pedro Félix dice haber buscado por largo tiempo sin encontrar ninguno. “Memorias Íntimas...” pág. 46.

⁷ En sus memorias íntimas, Vicuña narra con gran detalle las batallas e intrigas que llevan a la victoria a los ejércitos de Bulnes y Prieto, además de épicos relatos de su huída hacia Coquimbo y captura final.

más fervientes opositores. Imposibilitados ya de poder participar activamente en política, la familia Vicuña se retira al campo, a realizar algunos exitosos negocios. Sin embargo la pluma de este personaje no se detuvo ante las injusticias que observaba en el régimen que impusiera Portales. En 1834 publicará “Teoría de un Sistema Administrativo y Económico Para la República de Chile”, folleto de 34 páginas en que, basado en los pensamientos de Cicerón, señala su postura con respecto a la moral de la nación, que ha de ser fijada por la leyes, alaba la constitución liberal del 1828 por sobre la recientemente impuesta y analiza el sistema de hacienda pública, principalmente los impuestos que ésta cobra, proponiendo la supresión del estanco del tabaco, de los gravámenes a las exportaciones de metales, de los recargos por propiedad territorial y de los diezmos de la agricultura.

Con motivo de la reelección, sin rivales, del General Prieto en 1836 publica la revista “Paz Perpetua a los Chilenos”, que le valdrá la persecución del mismísimo ministro Portales, quien no llega a enterarse que su autor era el bucólico Pedro Félix Vicuña. Este mismo año, a propósito de una fallida expedición comandada por el General Freire, que pretendía recuperar el poder, se declara la guerra al Perú, alegando que este país había ayudado en su organización. Vicuña critica esta versión oficial señalando que la causa de este enfrentamiento es la ambición del ministro estanquero, quien buscaba ampliar sus poderes para contrarrestar la oposición de otros partidos y la de sus propias filas⁸. La guerra contra la confederación Perú-Boliviana lo lleva a redactar “Único Asilo de las Repúblicas Hispano-Americanas (En un Congreso General Para Todas Ellas)”, en que muestra un inmenso espíritu americanista, instando a las recién emancipadas naciones a no gastar el tiempo en rencillas entre ellas y organizar un congreso común que dirija los intereses de éstas, que será la única forma de evitar el intervencionismo europeo y norteamericano.

Justamente será el militar que consolida la victoria chilena en Yungay uno de los que sufra con mayor intensidad los escarmientos que con tinta esbozaba Vicuña. Imprime en 1840 “El Elector Chileno”, en que criticaba la candidatura del General Bulnes y apoyaba la del senil General Pinto. A pesar de la abrumadora victoria del candidato oficial, y de perder la representación de la provincia de Valparaíso como diputado, Pedro Félix tiene la satisfacción de instalar a dos hermanos suyos en el congreso.

Sin perder su costumbre de inspirado detractor del régimen conservador, publica entre 1842 y 1843 el periódico “El Observador”, escapando por el momento inmune de la drástica censura del poder gobernante. En ese último año edita también “Su Familia a la Memoria del Sr. Arzobispo Don Manuel Vicuña”, con motivo del fallecimiento de su tío, quien fue el primero en ocupar el cargo de arzobispo de Santiago. En estos escritos manifiesta su posición religiosa, como un ferviente católico pero muy crítico del estado actual de la Iglesia, que considera como poco activa en las labores sociales, y del deterioro de la figura Papal, por su constante intervención en los asuntos políticos. En estos escritos también, y hablando como un verdadero inquisidor,

⁸ “Memorias Íntimas...” pág. 90.

execra las teorías de Rousseau y Voltaire, por ser “*libros inmorales y corrompidos, los mismos que habían preparado la sangrienta revolución de Francia, y formado una sociedad de ateos*”. En el año 1844 publica en “El Mercurio de Valparaíso”, diario que será su más importante tribuna por largo tiempo, una serie de cartas apoyando la idea de la Sociedad de Agricultura de crear un Banco Nacional, en total fueron 19 epístolas que se recopilaron al año siguiente para editar “*Cartas Sobre Bancos*”, primer escrito en que Don Pedro Félix enuncia los principios de lo que será su más anhelado proyecto, el establecimiento del Crédito Público.

ACTIVISMO OPOSITOR

Ya hastiado con lo que consideraba un abusivo gobierno por parte de Bulnes, se aboca a organizar una oposición. En 1845 participa junto con Manuel Bilbao y José Victorino Lastarria en la creación de un club opositor denominado la Sociedad Demócrata y en su versión más popular, la Sociedad Caupolicán. Al año siguiente, en vísperas de una segura reelección del presidente en los comicios electorales, organiza un partido de oposición junto con el Coronel Pedro Godoy e intenta fallidamente postular a una senaduría por Valparaíso, en que se alega intervención fraudulenta oficialista. Algunas tímidas manifestaciones en contra de los resultados electorales encuentran una desmesurada respuesta por parte de las autoridades, que declaran estado de sitio. Pedro Félix es encarcelado y al constante opositor se le aplica un castigo ejemplar, el destierro. Es así como parte el 8 de mayo de 1846 con rumbo a Lima, Perú.

Inmediatamente comienza a realizar todos los esfuerzos necesarios para volver prontamente al país, en especial al comenzar a recibir las cartas de su compungida esposa, la que lo instaba a prometer una renuncia de sus aspiraciones políticas. Recién llegado al Perú expresa sus descargos en “*Vindicación de los principios e ideas que han servido en Chile de apoyo a la oposición en las elecciones populares de 1846*”, atacando crudamente a figuras como el General Bulnes, Manuel Montt, ministro del Interior que no permitía su retorno, Domingo Faustino Sarmiento, a quien acusa de “*huir de la dictadura en su patria para venir a actuar de servidor de los dictadores de la nuestra*” y a Andrés Bello “*cuya sola autoridad bastó para otorgar el voto a los milicianos*”. En la ciudad del Rimac tiene la posibilidad de reunirse con algunos intelectuales y con Rosa O’Higgins, además de apreciar algunas técnicas innovadoras en el cultivo de vides que esperaba introducir en Chile.

Tan solo puede retornar al país cuando Montt se aleja del ministerio, a finales de octubre de 1846, tras varios intentos fallidos. Mostrando sus dotes de agudo observador edita a su regreso las memorias de su corto pero intenso exilio bajo el nombre de “*Ocho meses de destierro o cartas sobre el Perú*”, en que describe sus percepciones de esta república, señalando lo beneficioso que resulta que los autores románticos y clásicos no sean conocidos por aquellas tierras, criticando a

los *“afrancesados que solo sueñan con París, confundiendo la imaginación artística con el caos cerebral”*.

Si bien por un tiempo pudo mantener Vicuña su promesa de alejamiento político, sus ánimos vuelven a agitarse ante las elecciones presidenciales de 1850. Refunda el periódico “La Reforma”, apoyando la candidatura de Ramón Errázuriz en oposición ferviente al candidato oficial, su ya conocido antagonista Manuel Montt, contra el cual ya había intentado presentar una acusación constitucional por los vejámenes que éste le hizo sufrir durante su ministerio. Habiendo renunciado Errázuriz, “La Reforma” pasa a ser instrumento de propaganda para el que será proclamado único candidato por parte de los opositores, el General José María de la Cruz. Acusado del levantamiento de un batallón en Valparaíso, Pedro Félix Vicuña se ve obligado a huir para no ser apresado, esta vez lo hace oculto en un buque mercante inglés con rumbo a Concepción.

Llegando a tierras penquistas, comienza a publicar periódicos de apoyo a la candidatura del General De la Cruz, los que son importantes instigadores de los brotes revolucionarios que comenzarán a surgir tanto en los lindes del Bio-Bio como en La Serena, en que aquellos que buscaban una mayor autonomía regional se unían a la minoría pipiola, intentando terminar con la supremacía conservadora. Vicuña es nombrado intendente de Concepción y posteriormente Secretario General de Campaña del Ejército Restaurador capitaneado por Cruz, el que tendrá paupérrimos resultados, coronados con la derrota en Loncomilla, el 8 de diciembre de 1851. Además de sufrir por las desfavorables cláusulas que el tratado de Purapel tenía para sus causas, Pedro Félix enfrenta una acusación constitucional por malversación de fondos públicos durante su administración en la intendencia de Concepción, imponiéndosele el pago de \$80.000, del cuál finalmente es absuelto.

Es justamente en este agitado periodo en que Vicuña, nuevamente forzado a la clandestinidad, se vuelca con pasión a la elaboración sistemática de su pensamiento en un serie de manuscritos que terminaran siendo la base de su obra culmine: “El Porvenir del Hombre o Relación Íntima Entre la Justa Apreciación del Trabajo y la Democracia”, publicada finalmente en 1858.

PRÓSPEROS ÚLTIMOS AÑOS

Una vez finalizados los eventos de la fallida revolución de 1851, Pedro Félix abandona por largo tiempo su vida política y retorna a su perfil más campestre y hogareño, dedicado a la escritura y los negocios, destacando entre estos una empresa minera en Purutún, Quillota. Sin embargo, no dejó de ser un atento observador de la realidad nacional, manteniendo activa su pluma, en particular para criticar a la nueva figura intelectual del oficialismo.

En 1855 llega al país, contratado por el gobierno de Montt, el economista francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil, con la misión de establecer un curso de Economía Política en la Universidad de Chile y de apoyar la gestión económica del gobierno. Este académico se convertirá en la personificación de todos los males que Pedro Félix Vicuña deseaba combatir, no tan solo por su relación con el régimen conservador, sino que por sus postulados económicos, que a la postre se instalarán como los fundamentos de la nueva política económica nacional⁹. Courcelle-Seneuil adhería radicalmente a la corriente liberal, proponiendo una extrema libertad de competencia en diversos aspectos tales como el comercio internacional, la emisión de dinero y las políticas para guiar la solución de la crisis económica que afectaba al país a partir de 1856.

Mientras el francés exponía sus ideas en diversos medios oficialistas, Vicuña utilizaba como tribuna “El Mercurio de Valparaíso” para manifestar su oposición, destacándose la serie de artículos escritos en 1861 para oponerse al establecimiento de bancos privados de libre emisión de papel moneda y defender la instauración de un único banco público, que al año siguiente se publican bajo el título de “Apelación al Crédito Público por la Creación de un Banco Nacional”.

A pesar de todos los sucesivos reveses políticos, el espíritu público de Pedro Félix Vicuña nunca claudica, y este tesón sería premiado en sus últimos años, logrando finalmente ser elegido diputado por La Serena en 1864 y reelecto en 1867, ahora por la provincia de Ovalle, e incluso llegando en 1871 al Senado. Este experimentado político se transforma en “*un hombre público macizo y firme que sorprende a los viejos y entusiasma a la juventud*”¹⁰, es ahora Vicuña un político admirado por sus correligionarios y respetado por sus adversarios, que lucha por consolidar el cambio de poderes que se está llevando a cabo en la época. De las mociones que presenta ante el congreso, destaca aquella en que busca crear un banco y un tribunal de minería y, su máximo anhelo, la creación de un banco nacional¹¹. Sin embargo, sus mociones suelen ser desatendidas y no completan los procesos de aprobación. Pero al menos un triunfo político pudo anotarse, pues es aprobada una moción suya para eliminar la prisión por deudas, que consideraba uno de los mayores vejámenes que se cometían contra los ciudadanos y principal arma de los usureros.

Sus funciones como senador se vieron afectadas por múltiples enfermedades, que finalmente lo llevan a su lecho de muerte, falleciendo el 24 de mayo de 1874 a los sesenta y nueve años de edad.

⁹ Para más detalles respecto a la influencia de este economista francés y su polémica con Vicuña véase “Courcelle-Seneuil en Chile, errores de liberalismo económico” de Leonardo Fuentealba y “Cosechando antes de la siembra” de Andrea Flores y Dany Jaimovich.

¹⁰ “Pedro Félix Vicuña (Su Vida Pública y Privada)” pág. 36.

¹¹ “Moción sobre el establecimiento de un Banco Nacional presentada a la cámara de diputados por don Pedro Félix Vicuña”, 1864.

II. ANÁLISIS DE “EL PORVENIR DEL HOMBRE”

ANTECEDENTES Y ESTILO DE LA OBRA

La edición original de “El Porvenir del Hombre” comienza con una introducción fechada el 3 de enero de 1858 y consta de veinte capítulos escritos en 266 páginas. Solo la introducción y el capítulo XX sobre la Confederación de Estados Hispano-Americanos fueron agregados para la edición impresa, pues el contenido de los escritos originales elaborados en los turbulentos días seguidos a la fallida Revolución de 1851 fue mantenido intacto, salvo la inclusión de algunas notas explicativas. Al respecto señala Vicuña en la introducción al texto¹²: *“Hace cuatro años que concluí este escrito... Podría haberle agregado algo más, e ilustrado con nuevos datos las cuestiones que encierra; pero sería quitarle cierta originalidad que debe tener, haciendo correcciones en épocas de calma, a un escrito que salía de mi pluma en los momentos de una revolución que terminaba, y en la que yo había tenido parte considerable. Mis ideas tenían sin duda el colorido del sentimiento que me dominaba, pero su expresión era solo la de mis más puras convicciones”*.

El hecho de que Pedro Félix Vicuña sea el progenitor de una de las figuras intelectuales de mayor peso de la historia de Chile no es solo anecdótico. La sabiduría acumulada en el seno de la familia Vicuña-Aguirre-Mackenna se gestó en generaciones. En “El Porvenir del Hombre” vemos un uso del lenguaje y estilo para exponer conceptos y acontecimientos que difícilmente tuvo igual en los primeros años del Chile independiente. Se hace referencia constante a las ideas económicas y políticas de punta en Europa y Estados Unidos, se utilizan ejemplos provenientes de diversas épocas de la historia universal y las escrituras judeo-cristianas y se describen los más recientes acontecimientos que marcaban el destino de Occidente a mediados del siglo XIX.

Particularmente notable es el conocimiento que Vicuña tenía de los desarrollos de la Economía Política en sus tiempos, siéndole cercanas tanto las teorías de los fisiócratas como las de quienes posteriormente utilizaron sus principios para establecer la economía liberal clásica como Smith, Say y Bastiat, e incluso las aún recientes y pesimistas profecías de Malthus.

Las penosas condiciones de escritura implicaron que el autor tuviese acceso limitado a textos de referencia, señalando él mismo que tan solo contaba con una docena de libros a la mano, entre los que él destaca el diccionario McCulloch, de donde provienen todos los datos estadísticos internacionales provistos a lo largo del texto. Sin embargo, es notable el trabajo de Vicuña en

¹² A lo largo de esta sección, las cursivas son utilizadas para señalar extractos de la edición original de “El Porvenir del Hombre” (1858).

cuanto a comparar los sistemas económicos extranjeros -principalmente de Inglaterra y Estados Unidos- con el nacional, siempre con cifras recientes y cuidadosos detalles.

Pero el estilo de estas escrituras no es solo elegante y erudito, sino que también muchas veces irónico, particularmente para tratar aspectos como la pretendida superioridad de la raza anglosajona. En una nota posterior al capítulo XVI incluso se excusaba por su excesiva animosidad: *“Quizás hay alguna pasión contra los ingleses en la pintura de su raza, pero me hallaba oculto y perseguido, y estaba muy reciente el rapto del vapor Arauco por las fuerzas inglesas, de lo que dependió el resultado de la campaña de 1851 que tanta sangre costó a la República. Por lo demás el carácter individual de aquella nación es para mí muy respetable y he tenido ocasión de conocer y admirar las virtudes privadas de muchos de ellos”*. También abandona a veces el modo académico para caer en un tono cercano a la arrogancia, generalmente concluyendo la exposición de sus ideas con sentencias como: *los números dan demostraciones matemáticas, que nadie podría disputarme*.

A las cuidadosas elucubraciones intelectuales de Vicuña se unen numerosas referencias anecdóticas a sus experiencias personales como empresario, político y ciudadano. Es así como algunos pasajes del libro están dedicados a relatar las condiciones de las clases menos aventajadas, particularmente del inquilinaje, y a describir la organización de la producción en la actividad agrícola nacional. También se hace hincapié al abuso de los prestamistas y las penurias que causan a los deudores que terminan en la cárcel. Por ejemplo relata su visita a un presidio nacional, y como más de la mitad de los prisioneros eran hombres de trabajo que habían caído por deudas, siendo tratados como los más bajos criminales.

El libro entero se anuncia como la primera parte de la exposición de las principales ideas del autor respecto a cómo alcanzar una democracia universal: *“Ahora solo me ha ocupado su condición material...; en el segundo volumen la unidad política, moral y religiosa de nuestra especie terminaran la tarea”*. Es así como el segundo volumen, que nunca llegó a publicarse, buscaría dar a conocer otra parte de sus manuscritos, en que se trata sobre la cuestión religiosa y el establecimiento del clero como un quinto poder del Estado, siendo el cuarto el Crédito Público, materia que ocupa el grueso de *“El Porvenir del Hombre”*.

EPÍTOME DE LA OBRA

El libro comienza prediciendo que *“una revolución universal... va sin duda a efectuarse en el orden moral de nuestras sociedades”*, provocada por la desigualdad social y el abuso de la propiedad, precipitada por los *falsos principios* de la Economía Política. Esta revolución sería inevitable y amenazaría ser atterradoramente sangrienta.

La idea de la “inminente revolución” está inspirada por los acontecimientos de 1848 en París, que darían inicio a la Segunda República. En este movimiento veía Vicuña reflejado cómo el descontento de las clases populares con la aristocracia predominante llevaba al alzamiento y la insurrección. Para él éste sería el inicio de una serie de actos similares que pronto se diseminarían no solo en Europa sino que también en América Latina, promovidos por las injusticias sociales y el soporte intelectual del Comunismo.

Pedro Félix Vicuña se planteaba un ambicioso objetivo con “El Porvenir del Hombre”. Este libro pretendía sentar los fundamentos de una nueva disciplina que reúna los más altos desarrollos de la humanidad, la que generará las bases para que los cambios que promueve la revolución se realicen en forma pacífica. Esta nueva ciencia debía fusionar los principios de la moralidad, la política y la religión, poniendo los hallazgos de la Economía Política al servicio de la doctrina cristiana y a la instauración de una verdadera democracia.

En este sentido, Vicuña señala que el socialismo y el comunismo son una respuesta equivocada para afrontar los problemas que aquejan a la sociedad. A lo largo de su obra advierte del peligro que implican los postulados comunistas, catalogándolos como ideas *que desnudan al hombre de su libertad, lo someten a una acción mecánica del poder político y le arrebatan sus más dulces sensaciones, su independencia, su familia, su hogar*. Esta animadversión con las ideas comunistas es probablemente basada en el temor a que se repitan en Chile cruentas revueltas populares como en el viejo continente, pero también debido a que los fundamentos cristianos y moralistas del humanismo de Vicuña no se condecían con las propuestas más extremas del socialismo utópico.

Los principios librecambistas que gobernaban la Economía Política también eran vistos como parte *el caos de nuestra sociabilidad*, por proteger los intereses de la minoría propietaria: *En medio de la competencia, que destruía no solo la importancia verdadera del trabajo, sino también la dignidad humana, solo el capital y la propiedad se organizaron, y la legislación solo se ocupó de protegerlos ... La ciencia económica aun vino a rodearlos de principios que debía dejar atrás la legislación misma*. Intuía que el desarrollo de la ciencia económica estaba recién comenzando, y que por tanto faltaba aun mucho camino por recorrer como para poder erigir principios reales.

Si bien la injusta repartición de la propiedad es el origen de los malestares de la sociedad, Vicuña señala que ésta no debía ser abolida, sino que redistribuida para así respetar a la única fuente de generación de las riquezas: el trabajo. Es así como el autor se basa en el principio rector de la Economía Clásica, el trabajo como única fuente generadora de valor, para exaltar la importancia del Hombre y generar las bases de la justicia social.

Pero la reforma de la propiedad sería solo el primer paso hacia la justa apreciación del trabajo, pues es necesario generar las condiciones para el desarrollo de la industria que permita a todos los hombres efectuar una labor productiva. Esto sería imposible si las actividades productivas

continúan sometidas a *la tiranía del capital*, para la cual existe sola una solución: la creación de un Banco Nacional y el establecimiento del Crédito Público. Esta propuesta es central en los contenidos del libro y la exposición de sus fundamentos ocupa gran parte de sus páginas, poniéndolo en perspectiva histórica y explicando los aciertos y errores cometidos por las naciones que ya los han establecido.

Si bien Vicuña veía en el Crédito Público un instrumento casi místico para el progreso económico, éste no sería suficiente si es que no se protegen los intereses del trabajo nacional de la competencia impuesta por naciones más avanzadas. Es así como propone la instauración de un sistema de comercio externo proteccionista, que permita el desarrollo de la incipiente industria nacional, pero protegiendo a los consumidores de los más altos precios que este sistema implica.

Complementarias a estas ideas de autarquismo comercial son las grandes esperanzas en los progresos de la estadística y la naciente contabilidad fiscal, que llevaban a Vicuña a trazar esbozos de un sistema centralmente planificado: *Por medio de sus investigaciones, cada nación sabrá cuánto necesita de cada una de las producciones y manufacturas conocidas y repartirá el trabajo de tal manera, que desterrando el ocio y produciendo todos, la abundancia reine en todas partes.* De esta forma, el comercio internacional no sería necesario, pues el perfecto conocimiento de la demanda interna llevaría a repartir los oficios de manera tal de satisfacerla.

En numerosas ocasiones Vicuña señala que si bien muchas de sus ideas no han sido puestas en práctica aún, Estados Unidos sería el caso más cercano por su democracia y uso del crédito público. Sin embargo, critica fuertemente las ambiciones imperialistas de ese país, instando a las naciones de la América Española a unirse en una confederación que asegure el orden cívico interno y evite las intenciones expansionistas del Norte. Demostrando la importancia que el autor otorgaba a esta materia, el capítulo XX, único agregado a los escritos originales, versa sobre la necesidad de una unión latinoamericana, motivado por las invasiones del filibustero William Walker en Centro América y las pretensiones estadounidenses en Panamá.

“El Porvenir del Hombre” es una obra llena de ideas y propuestas. Tres son los principales ejes en torno a los cuales giran las propuestas de su autor: la instauración del crédito público, una reforma a la propiedad y la implementación de un sistema económico proteccionista. A continuación éstos son detallados.

CRÉDITO PÚBLICO

En tiempos que pocos se atrevían a intentar descifrar los arcanos del dinero-mercancía, Vicuña buscó un sustituto para éste, que más que ser una política monetaria se erigiría en la más importante de las instituciones del país, e incluso de la humanidad, base de todo progreso y de la

cual se habrían valido las naciones más desarrolladas para alcanzar sus actuales estadios, arma para eliminar la usura que afectaba a toda la nación, que devolvería al Trabajo su condición predominante e impulsaría la industria y la moralidad. Este prodigio es el Crédito Público.

A pesar que es sobre esta materia que versan la mayor parte de sus obras, no es demasiado claro las fuentes y los autores en que se basó Pedro Félix Vicuña para sus postulados. En Chile anteriormente otros autores ya se habían referido al Crédito Público, notablemente Fray Camilo Henríquez¹³ y un contemporáneo de Vicuña, el argentino, largamente radicado en Chile, Mariano Fraguero. En algunas ocasiones se cita al francés Hennet y su obra “Crédito Público”, al que Vicuña califica como de *muy conocido entre todos*. Sin embargo, él mismo se jacta de la originalidad de su propuesta, mencionando que *lo que no alcanzó Tocqueville y Chevalier, lo he creído demostrado yo con esta sola verdad que resolverá aun muchos problemas de nuestra sociabilidad*.

Si en Chile, señala Vicuña, no se había podido establecer el Crédito Público, es debido a que atenta contra los intereses de los usureros, tanto nacionales como extranjeros, puesto que ya no podrán llevar a cabo sus lucrativos negocios. A esto se suma el poco entendimiento y el temor por parte de las autoridades dominantes. Define al interés usurero como aquel que sobrepase el valor de los productos de la industria y de la tierra. A lo largo de todos sus escritos suele concederle una rentabilidad fija del 5% promedio a todo negocio legal, señalando que es éste el de *las naciones civilizadas*, lo que contrasta con el interés al que se endeudaban los chilenos de un 12% o incluso mayor.

El Crédito Público sería el instrumento que elimine la parte ilegítima en los préstamos, a través de la creación de un Banco Nacional que asegure el crédito que ha de financiar la industria naciente a una tasa de interés fija (5%), reservándose para esto la emisión exclusiva de billetes. Este banco debería organizarse de manera tal que sea un beneficio para toda la sociedad, otorgando un porcentaje de los préstamos al desarrollo de la agricultura y otro para el de la industria, siendo los primeros a más largo plazo, para respetar los ciclos de tal actividad. También otro porcentaje iría a financiar al Gobierno, convirtiendo los beneficios de las operaciones del Banco Nacional en el principal ingreso del erario público a largo plazo.

Esta propuesta nace de la comparación del rudimentario sistema monetario de Chile a mediados del siglo XIX, basado principalmente en dinero metálico¹⁴, con el de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, que habían implementado sistemas basados en la emisión de billetes (dinero fiduciario). La institución que propone Vicuña buscaba aprovechar la eventual facultad del Banco Nacional de ser el exclusivo emisor en beneficio del progreso del país. Sin embargo, se

¹³ Las ideas del “fraile de la Buena Muerte” sobre el Crédito Público fueron publicadas en una serie de artículos en “El Mercurio de Chile” entre 1822 y 1823. Un análisis de estos escritos pueden encontrarse en “Cosechando antes de la siembra” de Andrea Flores y Dany Jaimovich.

¹⁴ Una excelente descripción del sistema monetario en los primeros años de independencia puede ser encontrado en el clásico libro de Guillermo Subercaseaux “El sistema monetario y la organización bancaria de Chile”.

buscaba evitar los errores cometidos en otras naciones, en que los beneficios del crédito público eran solo captados por el Gobierno de turno: (la creación del Banco Nacional) *“no puede hacerse sin poner en práctica la fábula de León, que enamorado de una joven hermosa pretendía casarse, lo que ella resistía, hasta no cortarle sus uñas y desarmarlo”*. Es así como propone asegurar constitucionalmente que el Gobierno no tenga influencia por sobre las decisiones del Banco, proponiendo elevar el Crédito Público a la categoría de un cuarto poder del Estado.

Pero Vicuña no veía la instauración del Crédito Público solo como una propuesta abstracta, sino que otorga detalles precisos de cómo debía ser implementado. Un punto de trascendental importancia era determinar la forma de financiamiento de este Banco, el capital que debía poseer, y cuánto podría emitir. El autor dedica un capítulo entero a éstos cálculos, determinando la cantidad a emitir en 25 millones de pesos de la época y señalando que la economía nacional tenía espacio para cuadruplicar el capital inicial, ya que las emisiones aumentarían en cuatro veces la actividad productiva, con lo que debía contarse con un respaldo de alrededor de 6 millones de pesos en oro. También se entregan detalles respecto a cómo se debiese conformar el directorio del Banco Nacional y el procedimiento para elegir a sus miembros.

La visión de Vicuña es que *el oro y la plata, cuando la ciencia económica esté más adelantada, serán reemplazados por el crédito público como moneda y agente de los cambios*, intuyendo la caída del dinero-mercancía y su reemplazo por el dinero fiduciario. También creía que paulatinamente todas las naciones comenzarían a establecer sus propios bancos nacionales y descubrirán el fenómeno del Crédito Público.

PROTECCIONISMO ECONÓMICO

Pedro Félix Vicuña era ferviente defensor del proteccionismo económico. El capítulo XVIII de “El Porvenir del Hombre” es enteramente dedicado a este tópico, en el cual señala: *“Abrir en todos sus ramos una entrada al comercio extranjero, es cerrarnos la puerta para no llegar jamás a ser fabricantes, es proteger una competencia al trabajo de nuestra población, pagando con un excesivo recargo la industria de los demás pueblos”*. Para proteger a la industria nacional se recomienda cobrar fuertes aranceles a las importaciones.

Si bien la tendencia proteccionista es una postura de larga data, los argumentos que la fundamentan han variado radicalmente a través del tiempo. Hasta antes del siglo XIX la base teórica predominante por largo tiempo fue el mercantilismo y sus variantes, proponentes de un exceso de balanza comercial para acumular metales preciosos, evitando las importaciones y promoviendo las exportaciones. Si bien las tendencias neo-mercantilistas, muy influyentes en los

intelectuales de la independencia chilena¹⁵, añadieron una arista más moderna a esta teoría, promoviendo el desarrollo de la industria y la capacidad financiera, los fundamentos de la protección seguían ligados a la doctrina mercantilista original. Vicuña fustiga a esta antigua escuela: *El sistema prohibitivo, objeto de tantas disensiones de los economistas, falso en cuanto a considerar la plata y oro como la balanza de comercio, es efectivo como una protección al trabajo e industria interior de todo país.*

Los planteamientos de Pedro Félix Vicuña eran ideas de avanzada para la época, y se basan en el denominado argumento de la “industria infante”, propuesto originalmente a fines del siglo XVIII por Alexander Hamilton, de cuyas ideas Vicuña parece haber estado al tanto. El fundamento principal es que la protección es necesaria para que las industrias nacientes puedan experimentar y adaptarse a las condiciones locales sin ser sometidas a la competencia de las más desarrolladas industrias extranjeras: *andando el tiempo y conquistando nuestras libertades, las fábricas se aclimatarán entre nosotros; todas nuestras producciones recibirán entonces hasta el último de sus beneficios.*

Sin embargo, señala que el período protector no debe ser permanente y que cuando todas las naciones alcancen un determinado grado de desarrollo y logren potenciar al máximo las industrias que mejor se adapten a sus características, el libre comercio sería deseable

Tal como con el resto de sus postulados, esta actitud proteccionista no es solo una definición técnica, sino que involucra valores morales. El trabajo, y por lo tanto el hombre, es la base de toda sociedad y su protección debe estar por sobre todas las cosas. La exposición a la competencia externa es un impedimento para la realización de las capacidades de los habitantes del país y por tanto algo que se debe evitar a toda costa.

Pese a su convicción, Vicuña no era ciego a ciertas desventajas del sistema protector, particularmente al hecho de que los precios finales pagados por los consumidores serían mayores, debido a la inexistencia de una oferta de productos extranjeros más baratos que los locales. Para evitar esto, propone Vicuña que durante el período de protección se fijen los precios máximos que podrán cobrar los fabricantes nacionales, que de ser superados implicaría el término de la protección para ese producto particular, permitiendo la libre entrada de mercancía extranjera y reduciendo su precio.

¹⁵ Una descripción de la evolución de esta postura en Chile en el primer siglo de independencia puede encontrarse en “El Proteccionismo Económico en Chile, siglo XIX” de Rafael Sagredo y Sergio Villalobos.

REFORMA A LA PROPIEDAD

Con el afán de impedir que la supuestamente inevitable revolución se torne sangrienta, hecho que parece difícil *cuando se hayan dos ejércitos listos para la batalla, el uno provisto del oro y el otro de la miseria*, Pedro Félix Vicuña fija como prioridad central una redistribución de la propiedad de las tierras.

Para clamar esta reforma agraria desarrolla fundamentos teóricos: *la renta actual de la tierra cuenta de dos partes, la legal, justa e invariable, cual es la propiedad por sí misma, y el capital anticipadamente invertido en ella, y la otra la que nace de la explotación del trabajo ajeno, producto muy distinto del que la tierra tiene por sí misma*". Como consecuencia, parte de la propiedad actual debe mantenerse, pero se ha de eliminar el exceso en su posesión, marcada por aquella porción que permite al dueño apoderarse de la riqueza generada por los trabajadores, al fijar salarios que no recompensan el aporte del trabajo a la creación de valor.

La propuesta de reforma agraria se basa en tres acciones: (i) fijar un precio máximo al arriendo que los propietarios cobran a sus inquilinos, que no exceda el de la rentabilidad de la tierra (fijada por Vicuña en 5%); (ii) otorgar estos arriendos por largo plazo; (iii) fijar la propiedad de la tierra a los límites que el propietario puede explotar por sí mismo, obligando el resto a ser vendido o arrendado a largo plazo.

Dado la natural resistencia que tendrían los actuales propietarios a estos cambios, llama a que los trabajadores intenten asociarse, *reclamando una reforma, de esta clase, con retirarse al monte Sacro como el pueblo Romano y amenazando a los propietarios de abandonar sus haciendas*. Vicuña hace un temprano llamado a la sindicalización, la que estima muy ventajosa para defender los derechos del trabajador. Sin embargo, a pesar de destacar algunos casos exitosos como el *gremio de los cargadores* de Valparaíso, dudaba que éste tipo de asociaciones pudieran hacerse efectivas, pues las condiciones de su época no lo permitían¹⁶.

Como medida de última instancia para efectuar la reforma, Vicuña está dispuesto a que el Estado pueda tener la atribución de intervenir en la propiedad privada en casos extremos, expropiando terrenos para repartirlos entre los inquilinos y pagándole a los que se vean despojados de su propiedad el valor de ésta.

Pedro Félix Vicuña no es el primero en proponer una reforma de la propiedad de las tierras. En 1826 José Miguel Infante ya había presentado al Congreso una moción en este sentido y un agitado contemporáneo de Vicuña, Santiago Arcos, proponía una reforma total de toda la propiedad privada en el país.

¹⁶ Esta opinión seguramente está relacionada a la fallida experiencia de Pedro Félix Vicuña en tempranos intentos de asociación popular como la Sociedad Caupolicán. Más detalles al respecto pueden encontrarse en "De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)" de Sergio Grez.

III. LA OBRA DE PEDRO FÉLIX VICUÑA EN LA ACTUALIDAD

“El Porvenir del Hombre o Relación Íntima Entre la Justa Apreciación del Trabajo y la Democracia” es una obra que ha permanecido prácticamente olvidada durante 150 años. Si bien algunos escritos de Pedro Félix Vicuña han sido considerados como parte importante de las ideas que formaron el país, tal como la serie de artículos contra Courcelle-Seneuil o las “Cartas Sobre Bancos” de 1845, la obra culmine de este autor es escasamente recordada en la historiografía nacional.

El infortunio político de Vicuña, unido a su críptica escritura en que se mezcla erudición, cientifismo y moralidad, llevó a que pocos pudieran llegar a tener acceso, y mucho menos a comprender, esta obra. Con esta primera reedición, “El Porvenir del Hombre” será puesto nuevamente a disposición de los jóvenes chilenos, aquellos a los que el autor dedica su libro y a los que pide continuar la revolución comenzada por las primeras dos generaciones de fundadores de la patria. A las venideras generaciones les pedía:

Cambiamos la caridad, hoy necesaria de nuestra sociabilidad, por los derechos del pobre; la una envilece a la mayoría de nuestra especie, los otros la ennoblecen y elevan.

Establezcamos la democracia de modo que la propiedad sea su primer base, pero que ella no sea por esto un poder político, que pueda reaccionar los triunfos de la libertad.

Esta reedición puede ser considerada quizás una segunda reivindicación a Pedro Félix Vicuña. La primera la constituye sin duda la obra efectuada por su hijo, el célebre Benjamín Vicuña Mackenna, quien combinó las enseñanzas de su padre con las lecciones de sus viajes para cambiar el rostro de Santiago como ciudad y aportar definitivamente a la formación de la historia y cultura nacional.

¿Por qué vale la pena leer “El Porvenir del Hombre” después de un siglo y medio de su publicación?

Primero que todo, este libro merece ser leído por que la pasión con que está escrito, la sabiduría que refleja y su refinado estilo lo hacen un placer para quienes disfrutan de la buena literatura.

Si bien son muchos los errores técnicos de la obra, tales como no reconocer la relación entre la inflación, la tasa de interés y la cantidad de dinero circulante, son las sorprendentes intuiciones que Vicuña ocupa para sustituir la ignorancia de la incipiente ciencia económica en su época las

que deben ser estudiadas. Su propuesta de un Banco Nacional como único emisor de dinero para controlar las excesivas tasas de interés de los usureros tiene bastante que ver con la función de los modernos Bancos Centrales. Más aún, la absoluta autonomía de este Banco Nacional con respecto al gobierno de turno propuesta por Vicuña es hoy en día una necesidad cada vez más aceptada como base de una correcta política monetaria, pero aún punto de debate entre académicos y políticos.

El “Porvenir del Hombre” tiene una originalidad asombrosa, y debe ser analizado para comprender cómo los primeros intelectuales se imaginaban al naciente Chile. Si cabe alguna duda de cuan creativos eran los escritos de Pedro Félix Vicuña, bástese decir que su argumentación teórica comparte las bases de una de las obras esenciales de los últimos dos siglos, que se escribía en forma paralela sin que él se enterase. Su idea de que la propiedad y el capital explotaban a los trabajadores al fijar salarios que no retribuyen la parte de valor que el trabajo contribuye a la producción es también el fundamento del concepto de plusvalía que Marx utilizó como centro de sus teorías para fundar el comunismo científico⁷. Es así como Vicuña escribía: *el trabajo ha sido explotado por el capital, que le ha señalado el salario, no según su valor e importancia, sino según su interés*. Irónico, por lo menos, resulta que un concepto fundamental para el comunismo moderno haya sido simultáneamente esgrimido por este acérrimo detractor de aquella ideología.

Si bien las propuestas de “El Porvenir del Hombre” no fueron escuchadas en su época y tuvieron poca influencia directa en las definiciones políticas y económicas que forjaron Chile, la gran forma en que Vicuña nos muestra las más avanzadas ideas presentes en el país a mediados del siglo XIX, particularmente entre aquellos que estaban en el bando opositor a los que escribían la historia oficial, es un documento invaluable para comprender los destinos que tomó la nación posteriormente, que debemos comprender para poder construir una imagen completa de lo que ha sido Chile en sus doscientos años de existencia.

¹⁷ Es casi imposible que Vicuña haya tenido la oportunidad de conocer las teorías que Karl Marx elaboraba en paralelo a las suyas. La obra marxista culmine, “*El Capital*”, tuvo recién su primera edición en 1867. Pese a que “*El Manifiesto del partido Comunista*” salió a circulación en 1848, difícilmente Vicuña tuvo acceso a ésta u otras obras del autor.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Becerra Soto, Enrique. “Pedro Félix Vicuña: (su vida pública y privada)”. Santiago de Chile, Memoria para optar al título de profesor de historia y geografía, 1949.

Engels, Friedrich y Karl Marx. “Manifest Der Kommunistischen Partei” (Manifiesto del Partido Comunista). Londres, J.E. Burghard Publisher, 1848.

Flores, Andrea y Dany Jaimovich. “Cosechando antes de la siembra: Fisonomía del pensamiento económico en los primeros años del Chile independiente”. Seminario para optar al título de Ingeniero Comercial, Mención Economía, Universidad de Chile, 2002.

Fragueiro, Mariano. “Organizacion del Credito”. Buenos Aires, Editorial Raigal, 1850.

Fuentealba, Leonardo. “Courcelle-Seneuil en Chile: errores del liberalismo económico”. Santiago de Chile, Tesis facultad de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 1945.

Grez, Sergio. “De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)”. Santiago, RIL Editores, 2007.

Hennet, *M. le Chevalier*. “Theorie du credit public”. Paris: Testu, 1816.

Henríquez, Camilo.

“Definición del Crédito”, en “El Mercurio de Chile”, N° 12, 1822.

“Del Crédito Particular”, en “El Mercurio de Chile”, N° 12, 1822.

“Condiciones necesarias para adquirir y conservar el crédito”, en “El Mercurio de Chile”, N° 13, 5 de Octubre de 1822.

Marx, Karl. “Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie” (El Capital: crítica de la economía política). Primer volumen publicado en Hamburgo por Otto Meissner en 1867.

M'Culloch, John Ramsay. “A dictionary, practical, theoretical, and historical, of commerce and commercial navigation”. Londres, Longman, Green, Longman, and Roberts Editors. Versión original: 1832.

Sagredo, Rafael y Sergio Villalobos. “El proteccionismo económico en Chile siglo XIX”. Santiago de Chile, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1987.

Subercaseaux, Guillermo. "El sistema monetario y la organización bancaria de Chile". Santiago, Imprenta Universo, 1920.

Valencia Avaria, Luis. "Memorias íntimas de Don Pedro Félix Vicuña Aguirre". Boletín de la Academia Chilena de la Historia. 1943

Vicuña Aguirre, Pedro Félix.

"Teoría de un Sistema Administrativo y Económico Para la República de Chile". Santiago, Imprenta de la Independencia, 1834.

"Paz Perpetua a los Chilenos". Santiago de Chile: Imprenta de la Independencia, 1836-1840.

"Único Asilo de las Repúblicas Hispano-Americanas (En un Congreso General Para Todas Ellas)" Escrito originalmente en 1837, y posteriormente publicado en la "Colección de ensayos y documentos relativos a la Unión y Confederación de los pueblos Hispano - Americanos", Santiago, Imprenta Chilena, 1862.

"Su Familia a la Memoria del Sr. Arzobispo Don Manuel Vicuña", Santiago, 1843.

"Cartas Sobre Bancos: recopiladas de las que ha insertado el Mercurio de Valparaíso", Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1845.

"La vindicación de los principios e ideas que han servido en Chile de apoyo a la oposición en las elecciones populares de 1846", Lima, 20 de mayo de 1846.

"Ocho meses de destierro o cartas sobre el Perú", Valparaíso, 1847.

"El Porvenir del Hombre o Relación Íntima Entre la Justa Apreciación del Trabajo y la Democracia". Edición original. Imprenta del Comercio, Valparaíso, 1858.

"Apelación al Crédito Público por la Creación de un Banco Nacional", Imprenta Tornero, Valparaíso, 1862.

"Moción sobre el establecimiento de un Banco Nacional presentada a la cámara de diputados por don Pedro Félix Vicuña", Santiago, junio 11 de 1864.

"La situación de la república y la crisis ministerial". Publicado en "El Mercurio de Valparaíso" desde el 16 de julio al 3 de agosto de 1870.

Vicuña Mackenna, Benjamín. "Del origen de los Vicuña en Chile". Santiago, 1902.